

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 25 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. : : : 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. : : : 00'10 id. id.
En primera. : : : 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Falta de virilidad

La prensa que no se inspira en la más recta justicia, lejos de ser un medio para llegar á la perfección social, perturba á esta, contribuyendo á la corrupción moral de manera inusitada y en grado imposible de calcular.

La que con retruques y sofismas desfigura la verdad ó por odios mal reprimidos difama ó hace poner en duda la honradez de sus contrarios y niega hasta los actos más evidentes que á estos pueden honrar, lejos de ser la palabra social más necesaria, es la piqueta que la destruye.

La nota dominante de cierta parte de la prensa es el afán de destrucción.

Va poco á poco extinguiéndose la noble consideración al contrincante, el hidalgo respeto á las opiniones contrarias expuestas y mantenidas con lealtad, y en vez de combatir al adversario con la verdad, con la razón, con el convencimiento, se utilizan sin escrúpulo armas groseras que rebajan y denigran al que las emplea, para destruir todo lo que no sea propio, para anular cuanto se oponga á lo que dicta la pasión.

Existen por desdicha muchos aficionados á erigirse en mentores de los demás, seres superiores que se convencionan á sí mismos de que deben actuar de salvadores de la patria, imponiendo su opinión á la de todos y considerando como un enorme desafuero el que se les contradiga y se les discuta.

De nada vale lo deplorable y funesto de su personal conducta, lo estéril de su gestión, los tremendos y perjudiciales errores por ellos realizados.

Hay que atacar y atacar de mala fé á todo cuanto al paso se oponga por legítimo que resulte; hay que combatir aquello mismo que antes se defendía puesto que hoy no se deblega á esas injustas exigencias; hay que escupir manos que antes se besaban mientras prodigaban favores sin cuento; hay que hundir prestigios antes oreados puesto que estos no satisfacen las aspiraciones para que fueron levantados.

Y lo peor es, que en esta tarea de perfidia y destrucción les apoyan los indiferentes, los que alardean de desapasionados, los que teniendo la queja y la protesta constantemente en los labios, carecen de civismo para oponerse á esa ola negra que todo lo pretenda absorber.

Prueba evidente de que existe cada día más acentuada esa perniciosa tendencia y esa falta de civismo, es el hecho de que inconscientemente unas veces y otras conscientemente, se secunda la labor de hundir prestigios sin protestar de la injusticia y mala fé que tal conducta supone.

¿Y luego buscamos la salvación de nuestra sociedad?

¿Llegaremos alguna vez á convencernos de que sin actos viriles no se llega á la regeneración apetecida?

DE MADRID Á MURCIA

La frase en los labios de Romero Robledo, debe ser la verdad de lo que siente, piensa y desea el país, cuando tanto escuece al gobierno.

«El Liberal» y «El País» que se han permitido copiar y comentar algunos párrafos del discurso de Romero Robledo al despedirse de sus amigos, han sido denunciados y sus ediciones recogidas.

La gente palacio que disfrutaba de las delicias que ofrecen hoy las playas de San Sebastián se han alarmado ante el solo anuncio de que el batallador ex ministro marcha á aquellos sitios á alterar la monotonía que el pacto de liberales y conservadores ha traído á la política.

A ese que no se le oye ni se le escucha, según el Sr. Silvela, se le teme y se le denigra por aquellos que ven en lontananza el despertar de la nación.

La valentía de los discursos de Romero Robledo ha sorprendido á la opinión cansada ya de tanto embusterio y de tanto por eso la despedida tributada á tan valiente político será un acontecimiento que llegará quiera ó no quiera á las gradas del trono.

El Sr. Romero sale hoy para San Sebastián; de allí marchará en breve para Barcelona y dará la nota culminante y final en Valencia.

Lo que preocupa á Silvela

Se discute la cuestión de la presidencia del Congreso para la próxima legislatura.

El Sr. Pidal rechazaría que fuese presentada su candidatura.

En el único caso en que el Sr. Pidal seguiría ocupando dicho cargo, es en el de que, al abrirse las Cortes se considerara que continuaba la anterior legislación. De otro modo, el gobierno presentará la candidatura del Sr. Villaverde y las oposiciones votarán al Sr. Pidal.

El asunto preocupa al gabinete.

Planes de Silvela

El Sr. Silvela ha manifestado su satisfacción por el modo en que se ha arreglado el asunto de la deuda exterior.

Tiene la seguridad de que si no se ha resuelto ya con todos los tenedores extranjeros, en breve quedará arreglada en absoluto.

Este asunto financiero se completará cuando se abran las Cortes, pues una de las primeras cuestiones que se discutirán será la indicada.

Se abrirá el período parlamentario en los últimos días de Octubre ó á primeros de Noviembre.

En seguida se leerán los presupuestos, pero como el espacio que quedaría para discutirlos desde la apertura de Cortes hasta año nuevo es insuficiente, se acordaría que rijan los actuales por tiempo indefinido.

El gobierno hará concesiones á las provincias en sentido económico y cuando se restablezca la normalidad.

Quizá entonces se modifiquen los conciertos económicos con las provincias Vascongadas en el sentido de que contribuyan con algo más á las cargas del Estado.

23 de Julio de 1900.

SAN SEBASTIAN AL DIA

Nada menos que una columna, y en primera plana, dedica «El Imparcial» llegado hoy, á referir la vida que en San Sebastián hacen políticos y bañistas.

«Cielo entoldado y brisa fresca».

Ya lo sabe el país. Los políticos están frescos y el cielo está entoldado. ¡Y vaya que está entoldado el cielo!

¿Qué tormenta nos amaga? Las nubes se agrupan y se concentran en un punto, y «El Imparcial» dice donde; en San Sebastián.

Y ahora, allá vá el rayo, caminito de la ciudad donostiera, en donde la noticia ha producido sensación.

Y es natural; el cielo encapotado y la tormenta de viaje para donde están las nubes... buen disgusto para Silvela, pio, felice, triunfador...

El desocupado corresponsal, continúa:

«Cuando la fiesta termina á media noche, la gente elegante del Casino va á refrescar ó á tomar chocolate al café de Europa, puesto de moda por una dama linajuda, la marquesa de la Laguna, que allí disuelve á su numerosa tertulia.»

Esta noticia si que está llamada á producir sensación. Eso de que la gente elegante del Casino tome chocolate, (con mojicones se lo servirá yo), es una noticia de las que caen pocas bajo el lápiz del reporter.

Pero no es eso todo lo bueno del párrafo transcrito. Lo mejor es la bomba final; una marquesa que disuelve á su tertulia en el café.

—¡Mozo! ¡Mozo! Una garapiñera y nueve, que voy á disolver á mi tertulia, que está hecha pasta.—

¡Y qué sorbetes saldrán! Tome, dirá la

de Laguna; un sorbete de conde, un vasito de marqués....

Sigue el corresponsal:

«Allí se hablaba de todo. En un grupo se daba la noticia de haber empezado á bañarse el rey; en otro se hablaba de los saldos que se han celebrado estos días en el Círculo de esgrima, bajo la dirección del célebre Aquiles Brandin, y del asalto que se prepara, y al cual vendrá Marignac, campeón del mundo.»

Ya lo sabemos: allí se hablaba de todo, y en España, todo se reduce á que S. M. se meta en el agua y á discutir asaltos de esgrima.

Por lo menos tal asegura el reporter veraniego de «El Imparcial».

Había que oír esa interesantísima conversación de que S. M. se había metido en el agua:

A Gomez ó Martinez les parecería insulsa y falta de alcances, pero ¿qué entienden de esas cosas los Gomez ni los Martinez?

Quiénes las entienden son el marqués de Badulaque y el Sr. Besuguez, promotor y presupuestista, por lo que adora el presupuesto.

Sepamos lo que decían Badulaque y Besuguez:

—El rey se ha metido en el agua.

—¡Oh!... será el agua la que se ha metido en el rey, por que S. M. no desoíen de nunca á meterse en ninguna parte donde hay tanto bicho.

—Se estaban bañando, el ministro tal, el marqués cual, el conde de C..., el opositorista D...

—¡Ah! El rey se ha bañado. Adios, adios; voy á dar la noticia; que circule, que se sepa. ¡Ah! el rey se ha bañado, ¡ah!....

Y Besuguez, corrió, corrió desafortadamente, abriendo cuanto podía sus piernas pequeñas y rechonchas, moviéndose su panzada barriga con grandes oscilaciones....

Antes, «El Imparcial», cuando Gasset no era ministro, hacía campañas en favor de los pobres campos castellanos, secos y baldíos.

Hoy, «El Imparcial», ya que Gasset es ministro, dedica una columna en primera plana, á referir la vida de los elegantes en San Sebastián.

Con un disfraz de ministro lo pasaron por aquí; hablaba bien de Silvela...

¡por eso lo conocí!
Era «El Imparcial», rotativo, 121.325 ejemplares, cinco céntimos número....

José Martínez Albacete.



ROS DE OLANO

Gloriosa cosa ha sido en España la frecuencia con que las armas y las letras marcharon unidas teniendo en un mismo varón ilustre representante.



Nuestro gran Cervantes herido en Lepanto y autor del libro universal inimitable; el duque de Rivas, abandonado en el campo de batalla «con doce heridas mortales», y aun hace poco, puesto que su muerte ocurrió el 24 de Julio de 1886, D. Antonio Ros de Olano, que después de conquistar cruces y honores en la primera guerra civil, aumentados con el título de marqués de Guad-el-Jelú y la popularidad de su nombre en la campaña de Africa, posponía el laurel de la victoria y el roble del valor á su fama de

poeta y literato conquistada también en buena lid.

Sus contemporáneos más conspicuos elogiaron cumplidamente á El doctor Lañuela, contándose entre otros Fernan Caballero, Nocedal y Seporello, pseudónimo que ocultaba el eximio orador Castelar.

Este, enemigo declarado del general, le declaraba su odio como conde de la Almina, marqués, general, etc., pero le ofrecía homenaje como poeta.

Ros de Olano amigo entrañable de Espronceda, puso prólogo excelente á «El diablo mundo» y se dice que al morir el escéptico poeta sin terminarlo, Ros de Olano lo hizo en armoniosos versos que si no llegaban á la joya sin acabar podrían sin la compasión ser admirados.

No fué Ros de Olano de los que aprovechan su posición oficial y sus relaciones, entre las que se contaron la amistad familiar de las reinas Cristina ó Isabel II, para alzar su fama de literato; por el contrario, esta sirvió para exaltarlo y considerar la primera.

También el marqués de Guad-el-Jelú, que en Africa había sido el segundo de O'Donnell, tomó parte principal en la batalla de Alcolea y en la conjuración de Vicálvaro.

En todas partes dejó afirmado su heroico valor, y cuando dispuso planes de campaña ó medidas militares al ser general de infantería, su táctica y su pericia fué de seguros y victoriosos resultados.

Para el prólogo de sus «Poesías», publicado un mes antes de su muerte, escribió D. Pedro A. de Alarcón una de sus preciosas páginas, haciendo un estudio crítico abundante en sinceros elogios al entusiasta general que más preciaba la compañía de las encantadoras musas que la de la desgraciada Balona.

Hernando de Acevedo

Romero Robledo

EN EL CÍRCULO ROMERISTA

Desde las nueve de la noche del sábado, empezó á acudir gente al círculo romerista.

A las diez menos cuarto no se cabía en el ancho salón del palacio de la calle del Marqués de la Ensenada.

La expectación era grandísima. Asisten muchos comerciantes y sfndicos de los gremios.

Hay gran entusiasmo y al entrar el Sr. Romero Robledo resuenan nutridísimos aplausos.

El Sr. Romero Robledo empezó diciendo que deseaba que sus adversarios asistieran al acto que en aquel momento se celebraba, para que viesen la soledad en que se encuentra. Su propósito es despedirse de los amigos. Pero otros esperan otro género de declaraciones y eso ya lo ha hecho en otro discurso reciente.

Propone que cuando este acto termine se dirija un saludo á sus amigos los catalanes, que desean la unidad de la patria.

Censura á Dato porque dijera que significación tenían los catalanes.

No concibe que un ministro haya establecido reservas sobre las manifestaciones de amor á la patria común que hicieron los comisionados catalanes.

Ha de exigir responsabilidades á los que han incurrido en ellas, pues aquí todo se reduce á favorecer á una clase determinada, estableciendo el aislamiento para otras.

Parece que se quiere establecer un régimen de castas.

Dentro de la libertad no cabe otra cosa que la virtud y el trabajo para llegar á los altos puestos.

«Para ser gobernador de Madrid ó alcalde—dice—se necesita que la persona ostente un título, como si los demás ciudadanos no sirviesen para el ejercicio de las funciones públicas. (Aplausos.)

«No soy un demagogo ni un revolucionario, sino defensor de las leyes.»

A mi puerta han llamado ofreciéndome títulos de Castilla, y los renuncié;

pues prefiero mi honrado nombre, nacido en las clases populares. Otros hay que piensan lo contrario, y dan títulos y cargos en canastillas de boña. (Aplausos.)

No hará declaraciones nuevas, porque todo el mundo conoce su pensamiento. Dice que los hechos responden con exceso á sus palabras. El cariño y la simpatía que sus amigos le profesan no le hará arrastrarlos á campo alguno donde pudiera comprometerles y de donde tuvieran que retroceder.

La calificación de demagogo que se le ha dirigido, le tiene sin cuidado.

Dice que el que habla rodeado de flores, perfumes y penetrado de la tranquilidad de los campos, tiene que sujetar sus palabras á la armonía del todo. Pero que el que como él habla entre corrupción, necesariamente ha de poner en sus frases algo del ambiente que le rodea.

Las frases de Silvela ni siquiera me molestan. Tiene poco ingenio y poca gracia Silvela para hacer frases.

El se inspira en el ambiente en que vive, y quien vive entre podredumbre y miseria se inspira sólo en el virus que lleva en sus venas. (Frenéticos aplausos que duran cinco minutos.)

Silvela ha hecho una frase acerca de mí, que ni es ingeniosa ni siquiera limpia.

Si mi fuerza es nula, si nada representa la Union Nacional, ¿por qué persiguen mi discurso anterior y suspenden las garantías?

Silvela es un hombre... según dicen (risas), que es pura contradicción.

Si yo fuera la reina no dormiría tranquila estando él en el poder, después de oírle decir que ni la Union Nacional ni yo representamos nada en el país. (Bravos y aplausos.)

Dice que se reúnen los romeristas para fines legales, pero que tanto va el cántaro á la fuente que al fin pudiera romperse.»

«Nosotros reclamamos legalmente como se hace en los países libres, pero ¡ay! si se nos cierran las puertas.

«No abandonaré mi corrección, porque cualquier amenaza mía se considera grave. En cambio no se tuvo por grave la amenaza de Silvela de que el que quiera ver que vea, y el que quiera oír que oiga, porque tras de Silvela no había nada.»

Pide que se organicen sus amigos y que se organicen para todo, para la paz, para el simulacro y para la guerra. La política es una guerra, una lucha. (Risas y aplausos.)

«¿Vamos á celebrar la mayoría del rey y la boda de la princesa con suspensión de garantías y cargas de caballería?»

«Nos organizaremos para todo en la forma que lo permita la tiranía del poder.»

Exageraremos los medios conforme seamos perseguidos; aunque no acepto los medios que empleó la Union Nacional, pareceme nobilísima su aspiración.

Más dan lástima los ministros que marchan al azar, que abren las puertas de Palacio á quienes vienen á pedir el programa de Manresa, y se burlan de la comisión española que vino á saludarme para asentar la union nacional, y que mantienen en las cárceles de Villafranca á unos jóvenes que un día de broma enarbolaron la bandera catalana.

Creo infalible el éxito de la política romerista.

Está desierta la vanguardia del país liberal. (Bien.)

Frente al gobierno está el país todo, que no tiene mayoría en las Cortes, y el gobierno vive sólo del apoyo de Sagasta. (Aplausos. ¡Verdad! ¡Verdad!)

Aquí no hay gobierno conservador. Todo el partido conservador le es hostil. Solo gobiernan Silvela y Dato.

La reina debe estar engañada, pero los reyes y los pueblos deben responder ante Dios. (Aplausos.)

Repito que él no pretende nada. Sólo quiere obtener el aplauso de los suyos. Dice que no es ambicioso, que es un hombre que desea reformas y no calla porque no se suponga que forma entre esas gentes, que son comparsas de los

